



Contrabando de huevos desde Bolivia prende las alarmas en Chile

Alimentación. El decomiso de huevo se ha incrementado en todo el país debido al tráfico de este producto desde Bolivia. /SAG

Economía. En solo seis meses, el SAG ha incautado más de un millón de huevos de contrabando en el norte del país, la mayoría provenientes de Bolivia. Autoridades advierten riesgos sanitarios y competencia desleal

Sanciones. Mientras el precio de los huevos sube en toda la región, el tráfico ilegal se multiplica por pasos fronterizos no habilitados

Javier López

En silencio y cargando cajones llenos, cientos de personas cruzan cada semana la frontera entre Bolivia y Chile con un nuevo producto estrella del mercado informal: huevos. Aunque suene insólito, esta mercancía cotidiana se ha transformado en una de las más traficadas por pasos ilegales, empujada por la crisis económica boliviana y aprovechando los altos precios del alimento en el cono sur.

Según datos entregados por el Servicio Agrícola y Ganadero (SAG), en los primeros seis meses de 2025 se han decomisado 1.017.928 unidades de huevos de contrabando en el norte de Chile. La cifra es aún más impactante si se compara con años anteriores: en todo 2023 se incautaron poco más de 860 mil, y en 2024 el número alcanzó 1,3 millones. El fenómeno, lejos de detenerse, va en aumento.

El ministro de Agricultura, Esteban Valenzuela, reconoció que el gobierno ha intensificado los controles y anunció nuevas redadas en mercados mayoristas, así como una coordinación con policías y el Servicio de Impuestos In-

CIFRA

552

mil 982 unidades de huevo se han decomisado solo en los cuatro primeros meses del año en la región de Tarapacá y en total por las aduanas ya se superó el millón de huevos.

ternos para perseguir no solo a quienes ingresan los productos, sino también a quienes los comercializan. “Lo barato a veces cuesta caro. Estos huevos no tienen trazabilidad, y eso es un riesgo para la salud pública”, advirtió.

Desde Bolivia, el viceministro de Lucha Contra el Contrabando, Luis Velásquez, reveló que el huevo es uno de los productos más decomisados en lo que llamó “contrabando a la inversa”: productos que, en lugar de ingresar ilegalmente, salen del país sin control sanitario. Según sus cifras,

Bolivia ha confiscado más de 180 mil unidades este año. Pero la cantidad que logra llegar a Chile es mucho mayor.

Para gremios chilenos, como ChileHuevos, el problema es tanto sanitario como económico. “Estamos hablando de productos sin control de temperatura, sin identificación de origen ni fecha de elaboración. Tienen alto potencial de contaminación cruzada”, advirtió el gerente general del gremio, Patricio Kurte. Solo en Tarapacá, explicó, se han decomisado más de 550 mil unidades entre enero y abril de este año.

El contrabando de huevos también representa una amenaza directa al sistema productivo chileno. Antonio Walker, presidente de la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA), alertó que estos productos ingresan sin pagar impuestos ni cumplir normas fitosanitarias. “Es una competencia desleal que pone en riesgo al consumidor, al sistema productivo y al empleo en el agro”, afirmó.

El caso chileno no es aislado. En Argentina, la Cámara de Productores Avícolas denunció que más de medio millón de huevos cruzan cada día desde Bolivia, Brasil

y Paraguay hacia su territorio. En todos los casos, el precio del huevo boliviano —que puede costar hasta un 50% menos que el local— lo ha convertido en “el nuevo oro blanco” del mercado negro fronterizo.

Por eso, el debate ya llegó al Congreso. ChileHuevos ha expuesto el tema ante la Comisión de Seguridad Pública del Senado y respalda un proyecto de ley que busca aumentar las sanciones al contrabando de alimentos. Además, el gremio pide al Ejecutivo que aumente el presupuesto del SAG y refuerce la dotación de Carabineros en las zonas donde se han detectado pasos ilegales.

Aunque la fiscalización ha mejorado, los caminos clandestinos siguen multiplicándose. Bolivia ha identificado 23 nuevos pasos ilegales en sus fronteras con Perú, Argentina y Chile, lo que hace prever que el flujo de productos no se detendrá fácilmente. La batalla por controlar el contrabando de huevos recién comienza, pero el tiempo corre para evitar que una práctica informal se convierta en una amenaza estructural para la seguridad alimentaria y económica del país.